Serie IV Tegucigalpa, 19 de Octubre de 1895 Núm. 53

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

Inolvidable

PÁLIDA, con enfermiza é interesante palidez de lirio: melancólica la sonrisa sobre la boca virginal, vestida con el traje severo de colegiala, alta, delgada, elegante, así te ví en aquella mañana tibia y rumorosa en que visité el colegio, en aquella mañana inolvidable en el mundo de mis ensueños.....

Tristeza de flor que el soplo del otoño no ha besado, tristeza infinita de la rosa que se extingue sin rocío, así era la tristeza de tu faz, oh pobre niña querida, que me has inspirado tan fúnebres estrofas, tantas nostalgias sin nombre, tantos pensamientos que aletean en mi mente con rumor de sollozos.

¿Qué atracción extraña tiene para mí la blancura nevada de las vírgenes enfermas?

¿Por qué amo la neurosis, la palidez violácea, los ojos tristes de las adolescentes?

* * *

Yo no me extasié en la espléndida belleza de tu compañera, en el albo cuello y la boca roja y sensual; yo no admiré á tus demás condiscípulas por admirarte á tí, que pudieras pasar por la heroína de una balada del país del Rhin, por una de esas princesas que se mueren de amor por un doncel entrevisto en sueños en la hora insomnial de las supremas melancolías.

Cada vez que pasaba junto á tí, sentía que mi corazón se arrodillaba, que mi alma se extremecía de ternura. Casta virginidad había en tu rostro, mística pureza respiraba todo tu

ser: á tu alrededor se agitaba un perfume de incienso, un aroma indefinible que alejaba todo pensamiento mundano, toda idea que no fuera tan pura como tu frente.....

¿Recuerdas?....¿Y cómo has de recordarlo si apenas tus ojos se fijaron en los míos, si apenas me miraste?..Fué el momento en que sentada al piano tus labios murmuraron muy quedo el canto triste de la creación del poeta melancólico, autor de una ópera fantástica, sobrenatural, llena de armonías sonoras, de formidables crescendos y de tristezas de miserere. Era aquella una música extraña, mezcla de canciones y de lágrimas, que llegaba hasta el fondo de mi espíritu con arrullos y ternezas que quizá no volveré á sentir....cuando se abrían tus labios para dar paso á la frase entristecida, mis besos de amor iban á refugiarse en ellos, en ese nido virgen, en esas dos hojitas de rosa inmaculada, que aun no ha marchitado el viento invernal de las pasiones.

En aquella tranquila morada de la virtud, en aquel asilo de la inocencia, lleno de castidades, entre el rumor de los cánticos religiosos, allí donde se penetra el alma de no sé qué vago consuelo, que la eleva muy alto sobre las miserias terrenales, allí debía comprenderte: entre aquellas blancas paredes desmanteladas, bajo las arcadas grandiosas del templo severo, sobre tu pecho la pálida imagen del Crucificado, tu dulce belleza encontraba una suave armonía: armonía entre la tristeza religiosa del altar, de las imágenes sonrientes en sus nichos de piedra y la tristeza infinita de tu semblante angélico; entre la blancura impecable de los objetos santos y la virginidad de tu alma y de tu cuerpo.....

* * *

La madre Directora—la buena viejecilla que abandonó su patria para servir á Dios en tierras extrañas—fué la que mostró á mis ojos el salón, dormitorio de las pensionistas. No sé....no recuerdo bien....pero me parece que sobre la almohada de un lecho blanquísimo ví las iniciales de tu nombre A..C....y que aprovechando un momento de soledad puse mis labios apasionados sobre el lienzo en que ha descansado tu cabeza seductora.

En aquel lecho, oliente á virgen, entre los blandos almohadones, te has refugiado en las noches obscuras y has soñado tal vez con el joven caballero que ha de ser tu dueño,

con el que ha de poseer tu cuerpo, aspirando el perfume de tu seno, desflorando tu boca con el primer beso.

Y cómo habrás ocultado el rostro, queriendo huir de esas tentaciones ardientes, de que tanto te ha hablado la Santa Madre: cómo tratarás de escaparte de los brazos amantes y de las súplicas de tu enamorado, cayendo después de breve lucha, vencida por las caricias, enloquecida por la pasión.....

* * *

No sé por qué me ha parecido que tú morirás muy joven: alma trémula, vibrante, diáfana, no podrás resistir á las inclemencias de la vida: flor enferma, neurótica, tus pétalos se marchitarán con el viento otoñal. Por egoísmo de cariño, tu enamorado de un día desea que puedas ir vestida á la tumba con el traje de los ángeles, virgen, llevando al cielo en urna preciosísima los tesoros de tu inocencia inmaculada.

Presiento que no he de volver á verte: que fué ésta la primera y última vez que nos encontramos en el mundo: por eso te ruego que cuando leas estas líneas, cuando esté muy lejos, dediques un recuerdo, una terneza, á tu pobre poeta enamorado, que viste en aquella mañana tibia y rumorosa en que visitó el colegio, inolvidable en el mundo de sus ensueños, porque en ella te conoció, dulce niña querida, que le ha inspirado tantas nostalgias sin nombre, tantos pensamientos que aletean en su mente con rumor de sollozos.

F. TURCIOS.

San José, 21 de septiembre de 1895.

VELADA

ENTRE los deliciosos recuerdos que traigo de Costa-Rica ocupa el primer lugar el de aquella velada que varios amigos dedicamos á Brígida Fernández, la morena más simpática de San José. Oh mi amiga! que lejos estoy de tu lado para decirte aquellas sinceras galanterías que me inspiraban tu belleza andaluza y tu gracia sin rival, y que tristeza invade mi ser al sentir aun entre la mía el calor de tu manecita blanca, en la tarde brumosa de la partida!

Fué en una noche de inolvidables impresiones cuando nos

reunimos en el saloncito aristocrático para tributar á la encantadora josefina el homenaje de nuestra admiración.

Escasa, pero selecta concurrencia había allí: jóvenes talentos que iban á ofrendar á la hermosura sus flores de ensueño.

Yo tuve el honor de ser designado por aquella gentil criatura para abrir la velada: y recité como mejor pude, con la emoción en la voz, esos versos, escritos una hora antes bajo la lumbre radiosa de sus ojos divinos. Y qué más dulce premio que el aplauso de sus manos y la sonrisa de sus labios de rosa!

El piano dejó oír sus armonías y poco después Emilio Pacheco, el amable y querido Emilio, recitó unas lindas estrofas, aplaudidas calurosamente. Poeta por el sentimiento, artista por la exquisitez de las concepciones, modesto, sincero, Pacheco es una de las primeras figuras literarias de Costa-Rica. Vayan en estas líneas un saludo al buen compañero que me distinguió con su fraternal afecto.

La señorita Zelmira Segreda cantó, acompañada al piano, dos bellísimas canciones patrias. Qué dulce acento el de aquella garganta privilegiada! Oyéndola, á mi pesar arrulló mis recuerdos la hermosa voz de Clementina Zelaya, sin rival en nuestra sociedad.

Una de las señoritas allí presentes ejecutó al piano un trozo de ópera; y la velada concluyó con la recitación en prosa de mi amigo Ernesto Martín, que es uno de los jóvenes más distinguidos por su talento entre la bohemia costarricense.

Y después.... empezó el baile. Hasta aquí llegaré, lectorcitas mías, porque al evocar estos recuerdos pasa dulcemente ante mis ojos la figura de Brígida, seductora y sonriente.

F. TURCIOS.

18 de octubre de 1895.

Homenaje

A BRÍGIDA FERNÁNDEZ.

Hermosa josefina, mi canto entusiasmado
para expresar tus gracias sería sin color;

no tiene de tus labios el tinte sonrosado,
no lleva de tu frente su nítido candor:
es lástima no sea mi numen inspirado
ni encuentren mis estrofas un ritmo triunfador!

Yo soy apasionado cantor de la belleza,
de la temblante curva, del lineamiento ideal,
y rinde mi alma culto de amor á la pureza,
á la blancura nívea de lirío virginal:
por eso va en mis versos la cándida terneza
hacia la dulce imagen de forma escultural.

La altiva inteligencia á tu beldad se hermana
y un trono te conquistan sirena tan gentil,
ha sido á tí propicia la tierra americana
para alfombrar tu senda con flores de su abril:
que tienes los encantos de virgen circasiana
y á todos avasalla tu gracia juvenil.

Mi espíritu ha sentido nacer la simpatía
cuando admiré tu esbelta silueta de mujer,
y el alma entonó su himno radiante de alegría
haciendo mis ensueños difuntos florecer.
Si al menos se quedaran mi nombre y mi poesía
sin caer en los olvidos glaciales del ayer!

Yo llevo en mis recuerdos tu imagen luminosa,
grabado para siempre tu rostro seductor:
dichoso quien contemple tu esplendidez de diosa
y no bese tus plantas, muriéndose de amor....
Felices estos versos, si evocan, venturosa
la noche en que me honrara con ser tu trovador!

F. TURCIOS.

San José: 9—25—95.

Ofrenda

A LA SEÑORITA BRÍGIDA FERNÁNDEZ.

Si por ventura no causo enojos
ni te importuno con mis canciones,

deja que cante tus negros ojos,
que si fulguran entre sonrojos
rinden y matan los corazones.

Deja que cante la seductora
gracia que anima todo tu ser,
gracia que hechiza, triunfa, enamora,
y hace á las rosas que el sol adora
de envidia y celos palidecer.

Si de los bardos galanteadores
tuviera acaso la inspiración,
qué no dijera, loco de amores—
de esos hoyuelos trastornadores
que el alma embriagan y el corazón.

Aquí venimos, niña hechicera,
para ofrendarte sentidos versos,
flores del alma con que prendiera
los negros rizos y cabellera
de la morena de ojos perversos.

Ahora que el bardo rica guirnalda—
con sus estrofas de azul y gualda—
ha entretegido para tu frente,
también mis versos humildemente
poner quisiera sobre tu falda.

En vano, Brígida, con loco empeño
clamé á la musa: frunciómе el ceño,
y despiadáda no me hizo caso;
pero qué importa, si al hondureño
bardo á quien miman las del Parnaso,
aquí lo tienes, triunfal, risueño,
con su arpa de oro bajo del brazo.

EMILIO PACHECO.

San José, 25 de septiembre de 1895.

Mi ofrenda

PARA LA SEÑORITA BRÍGIDA FERNÁNDEZ

QUISE escribir en versos inmortales la triunfal canción de tu hermosura. Un poema que tuviera la nitidez de tu alma, la luz de tu mirada, la majestad de tu belleza. Cuyas estancias resonaran en tus oídos con la misma suavidad con que á los de Romeo llegaban, en forma de aladas armonías, los crujidos de la falda de seda de Julieta al rozar la arena de aquel jardín de Florencia inmortalizado por el amor. Pero no soy poeta! Mis versos serían pálidos, incoloras mis estrofas: no podría formar con las pobres flores de mi alma una corona digna de ceñir tu inmaculada frente de virgen.

Ah! Si por misterioso encantamento pudiera transformar mis palabras en suspiros, notas y cadencias! Si contestando á mi conjuro vinieran los trovadores de la Edad Media á enseñarme cómo se hacen brotar de una lira armoniás desconocidas; cómo se puede robar al sol moribundo colores para matizar una estrofa; si supiera cómo se puede dar á un verso la harmoniosa dulzura de los gorjeos del zorzal cubano; si pudiera sorprender el misterioso lenguaje en que murmuran amores las estrellas y las aves, con qué acento tan inspirado entonaría la canción que bulle en mi cerebro, modestamente escondida en sus más oscuros desvanes, como temerosa de que vean sus pálidas desnudeces.

Que la canten los que sienten en el pecho el suave calor del fuego sagrado, mientras yo, pobre proscrito del país de lo ideal, espero en vano que la Poesía venga á darle alas al himno de admiración que revolotea en mis labios, para que pueda volar hasta tus pies.

ERNESTO MARTÍN.

San José, 25 de septiembre de 1895.

NOTAS.

"DESPEDIDA.—Como bien pronto el joven Director de este semanal, don Froilán Turcios, tendrá la satisfacción de en-

contrarse al frente de sus tareas literarias, interrumpidas con motivo de su viaje, nos despedimos de los lectores y lectoras de "El Pensamiento," presintiendo que sea este el último número que á nuestra pluma toque redactar; y les deseamos la mejor indemnización de nuestra aridez en las próximas producciones del poeta favorito y galante."

Entre el material dispuesto para este número, encontramos esa nota de nuestro querido compañero el Doctor Domínguez.

El redactó con más artístico esmero y con mejor gusto literario este semanal que tiene á mucho honor contarlo entre sus mejores colaboradores; y sólo su modestia le hace desconocer el indiscutible mérito de sus brillantes trabajos.

Reciba el simpático poeta nuestras entusiastas felicitaciones y sinceros agradecimientos por haber cumplido tan satisfactoriamente nuestro encargo.

EXCUSA.—Por falta de espacio en nuestra hoja literaria no publicamos en este número las otras composiciones inéditas que para ella nos dieron y que saldrán á luz próximamente. Que perdonen nuestros amigos este pequeño retraso.

CRÓNICAS.—"El Pensamiento" publicará las crónicas de todas las fiestas nacionales de Costa-Rica, escritas por su Director. Comenzará su trabajo el próximo sábado.

ENVIAMOS á la prensa costarricense un saludo de gratitud, por los inmerecidos elogios que nos tributó. Todos los periódicos, sin excepción, pusieron á nuestras órdenes sus columnas, en donde se honraron nuestros trabajos.

"LA PATRIA."—Ha empezado á publicarse en San José de Costa-Rica un diario con este título, á quien auguramos brillante éxito, ya que su Director es el chispeante joven y querido amigo nuestro Aquileo J. Echeverría.

"EL 5 DE JULIO".—Hemos encontrado al apreciable colega casi transformado. Se ha convertido en bisemanal y su material es muy ameno é interesante. Le enviamos nuestra cordial enhorabuena y correspondiendo á su excitativa le daremos algunos artículos nuestros para sus columnas.